

***El Cristo todo-inclusivo
quien llega a ser el todo
en la economía de Dios***

Lectura bíblica: Is. 22:20-25; Gá. 2:20; Col. 2:16-17; 3:10-11

Día 1

- I. Es crucial que recibamos una visión en cuanto a lo todo-inclusivo que Cristo es, especialmente en la manera en que Él es revelado en Isaías (4:2-6; 6:1-8; 7:14; 9:1-7; 12:2-3).**
- II. La intención de Dios en Su economía consiste en forjar en nuestro ser a una persona maravillosa; esta persona es el Cristo todo-inclusivo, Aquel que es la realidad de todas las cosas positivas del universo (Ef. 3:17a; Gá. 4:19; Col. 2:16-17):**
 - A. El Cristo todo-inclusivo, junto con todo lo que Él ha logrado y obtenido, es Aquel a quien Dios desea forjar en nuestro ser (3:10-11).
 - B. Dios desea forjar a Cristo en nosotros a fin de que podamos disfrutarlo en plenitud y Él pueda obtener el Cuerpo de Cristo, el cual se produce por medio de nuestra experiencia y disfrute personal de Cristo (2:19; 3:15).
 - C. El contenido de Isaías 1 al 12 es el Cristo todo-inclusivo (7:14; 9:6-7).
- III. Isaías 13 al 23 abarca el juicio de Jehová sobre las naciones, incluyendo a Jerusalén, y su resultado; la clave de esta sección es la acción en la cual Dios ejecuta un “despido” y en reemplazo pone a Cristo:**

Día 2

- A. Lo que tenemos aquí es un cuadro que nos muestra que en el universo entero todo lo relacionado con la casa de Dios y fuera de la casa de Dios debe ser “despedido” y reemplazado con Cristo:
 - 1. Al ejecutar Su juicio, Dios desechó o “despidió” a todos y todo, incluyendo a los reyes de las naciones, a Sebna el mayordomo y todos los jarros y tazas de la casa de Dios (22:25; Jn. 12:31; 16:11).
 - 2. Cuando Dios nos creó, Él nos “contrató”, y cuando

nos puso en la cruz, crucificándonos con Cristo, Él nos “despidió” (Gn. 1:26; 5:1-2; Gá. 2:20).

3. Después de esta acción de despedir viene un reemplazo; el reemplazo es Cristo, Emanuel (Is. 7:14).

B. En Isaías todas las cosas han sido “despedidas”, desechadas, por Dios, y después de esto el Dios que despide viene a reemplazar todas las cosas con Cristo; esto se revela en el Evangelio de Marcos, y éste es el concepto que nos comunica Pablo en sus epístolas (Mr. 8:27—9:13; Gá. 2:20; Col. 2:16-17; 3:10-11).

IV. En toda la Biblia, de Génesis a Apocalipsis, vemos la lucha entre el hombre y Dios en torno a una acción de reemplazar (Gn. 3:1-13; Ap. 20:7-15):

A. Al reaccionar ante Dios, el hombre procura reemplazar a Dios, ponerlo a un lado, expulsarlo; y el gobierno humano se rebela contra Dios y enaltece al hombre (Gn. 11:1-9).

B. Satanás fue el primero que intentó reemplazar a Dios, expulsar a Dios y ocupar el lugar de Dios, al intentar destronar a Dios (Ez. 28:15-18; 1 Jn. 3:4):

1. En su arrogancia Satanás hizo cinco declaraciones en primera persona —“yo subiré”, “yo levantaré”, “me sentaré”, “yo subiré”, “yo seré”—, lo cual indica que en su rebelión él se había propuesto subvertir la autoridad de Dios y exaltarse a sí mismo para equipararse a Dios (Is. 14:12-14).

2. La ambición satánica por obtener una posición encumbrada se convirtió en la motivación de todas las rebeliones mencionadas en las Escrituras (cfr. Gn. 11:4; Nm. 12:1-2; 16:1-11; 2 S. 15:10-12; 2 Ts. 2:3-4).

C. Ser un anticristo es estar en contra de Cristo y tener algo en lugar de Cristo, es decir, algo que reemplaza a Cristo; el principio del anticristo consiste en negar algún aspecto de lo que Cristo es, como por ejemplo, el hecho de que Él es el Padre Eterno y el Espíritu vivificante (1 Jn. 2:18, 22; 4:3; 2 Jn. 7; Is. 9:6; 1 Co. 15:45).

Día 3

D. Ahora Satanás está operando detrás del hombre, procurando deshacerse de Dios y expulsarlo; incluso cuando el hombre desea hacer algo para Dios, lo hace pero de una manera en que hace a Dios a un lado (Mt. 4:1-11; 16:22-24; 1 Co. 3:12-15; Nm. 18:1).

E. Debido a la reacción del hombre, Dios, quien había “contratado” a todos, finalmente “despide” a todos a fin de reemplazarlos con Cristo (Ro. 6:6; Gá. 2:20; Col. 2:16-17; 3:10-11).

F. Dios reemplazó con Cristo todo lo que pertenecía a Su economía en el Antiguo Testamento; de este modo, el Cristo todo-inclusivo como Emanuel reemplaza y llega a serlo todo en la economía de Dios (Mt. 17:3-5; Col. 2:16-17).

Día 4

V. Eliaquim, el siervo de Jehová que reemplazó a Sebna, es un tipo del Cristo todo-inclusivo como el Mayordomo sobre la casa de Dios (Is. 22:15-20):

A. El hecho de que Eliaquim es un tipo de Cristo lo demuestra Apocalipsis 3:7, donde el Señor Jesús se aplicó a Sí mismo las palabras de Isaías 22:22.

B. La casa de Dios es la familia divina, en la cual están incluidos todos los creyentes de todas las eras, sobre quienes Cristo es el único Mayordomo, quien cuida de la familia de Dios en todo aspecto (Gá. 6:10; Ef. 2:19; 1 Ti. 3:15).

C. Al mismo tiempo que Cristo, como Mayordomo de Dios, sirve en la casa de Dios, Él también gobierna, rige y ejerce Su administración sobre los hijos de Dios, quienes están bajo el cuidado de Cristo.

D. Cristo es un Padre para nosotros, los hijos de Dios; como el Padre, Él es la fuente y el Suministrador que nos sustenta en todas las cosas y en todo aspecto (Is. 22:21, cfr. 9:6).

E. Según es tipificado por Eliaquim, el Cristo todo-inclusivo es también Aquel sobre cuyos hombros está puesta la llave de David (22:22):

1. Ésta es la llave que controla el acceso al tesoro de la casa de Dios, la cual es tipificada por la casa de David con miras a la edificación del reino de Dios (39:2 y la nota; 2 S. 7:16; Ap. 3:7):

Día 5

- a. La iglesia es tanto la casa de Dios como el reino de Dios (1 Ti. 3:15; Mt. 16:18-19; Ro. 14:17).
 - b. La llave que ha sido puesta sobre los hombros de Cristo es la llave que guarda todos los tesoros de la casa de Dios, los cuales son todas las riquezas de Cristo para nuestro disfrute (Ef. 3:8).
 - c. Cristo es Aquel que puede abrir y cerrar la puerta del tesoro de las riquezas de Dios, las cuales están corporificadas en Él (Col. 2:9).
2. La llave de David abre todo el universo para Dios (Is. 22:22; Ap. 3:7):
- a. Cristo, quien es superior a David, ha edificado la casa de Dios, el verdadero templo, y ha establecido el reino de Dios, el dominio en el cual Él puede ejercer completa autoridad para representar a Dios; por lo cual, Él tiene la llave de David (Mt. 1:1; 12:3-8; 16:18-19).
 - b. El hecho de que Cristo tenga la llave de David significa que Él es el centro de la economía de Dios; Él es Aquel que expresa a Dios y lo representa, Aquel que tiene la llave para abrirlo todo en el dominio de Dios (Col. 1:15-18).
- F. Cristo ha sido clavado por Dios como clavija, o clavo, en lugar firme, lugar que tipifica el tercer cielo; Cristo hoy en día está en los cielos como una clavija que ha sido clavada en Dios (Is. 22:23; cfr. 2 Co. 12:2b).
- G. Cristo llegará a ser un trono de gloria para la casa de Su Padre (Is. 22:23):
- 1. Aquí, la gloria es los hijos de Dios, quienes son los vasos que cuelgan de Cristo, la clavija (v. 24).
 - 2. Con la gloria hay un trono, trono que en realidad es el propio Cristo:
 - a. El trono representa la autoridad administrativa y el reino.
 - b. En términos de Su autoridad administrativa, Cristo es el trono que lo gobierna todo en el interior de la casa de Dios (6:1; Jer. 17:12; Ap. 5:6; 22:1).

Día 6

- H. Todas las riquezas del abundante suministro destinado a ser disfrutado por los hijos de Dios cuelgan de Cristo como la clavija, lo que sostiene todo ello (Is. 22:24):
- 1. Las tazas y los jarros tipifican las diversas maneras y medios por los cuales somos partícipes de Cristo en Sus riquezas.
 - 2. En la casa de Dios todos Sus hijos son vasos que contienen Su Espíritu como agua que sacia la sed de la gente así como Su vida como el vino que alegra a la gente hasta hacerla regocijarse.
- VI. En el Nuevo Testamento la manera en que Cristo nos elimina y nos reemplaza con Él mismo está absolutamente relacionada con el injerto de una vida (Ro. 11:17):**
- A. Debido a que Cristo se hizo uno con nosotros, al unirse a nosotros, cuando Él murió en la cruz, nosotros morimos con Él y fuimos eliminados (6:6; 2 Co. 5:14).
- B. Estamos unidos con Cristo y en esta unión Cristo nos reemplaza; este reemplazo requiere que ocurra cierta unión, mientras que un mero intercambio anularía nuestra unión con Cristo (Jn. 15:4-5).
- C. Ahora en nuestra unión orgánica con Cristo por medio de la fe en Él, Él nos reemplaza al vivir en nosotros, con nosotros, por nosotros y mediante nosotros (v. 5; Gá. 2:20; Fil. 1:19-21a):
- 1. Necesitamos que el Cristo todo-inclusivo se infunda en nuestro ser, nos sature y empape hasta que en nuestra experiencia Él lo sea todo para nosotros (Col. 2:16-17; 3:10-11).
 - 2. Si bien el Cristo todo-inclusivo está en nosotros, con todo, necesitamos verle, conocerle, ser llenos de Él y llegar a ser absolutamente uno con Él (1:27; 3:4).
- D. La verdadera vida de iglesia es una vida en la cual todos los santos son “despedidos” y reemplazados con Cristo; esto permitirá que Cristo sea el todo en la iglesia (Ro. 12:5; Col. 3:10-11).

Alimento matutino

Col. Y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del 3:10-11 que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

El Cristo revelado en el libro de Isaías es rico en gran manera ... Los cristianos saben que debido a que Dios amó tanto al mundo Él dio a Su Hijo unigénito (Jn. 3:16), pero muy pocos, si los hay, han visto y conocido a Cristo tal como Él es revelado en Isaías. Por tanto, les insto a que dediquen su tiempo, capacidad y energías a estudiar este libro a fin de poder ver y conocer al Cristo maravilloso que en él es revelado. (*Life-study of Isaiah*, pág. 34)

La economía de Dios consiste en forjar a una persona maravillosa en nuestro ser. Esta persona es el Cristo todo-inclusivo, quien es la realidad de todas las cosas positivas que hay en el universo. Cristo es el Primogénito de toda creación. Él es tanto Dios como hombre, porque Aquel que era el Dios eterno se encarnó en un momento determinado. Por tanto, Cristo es el verdadero Dios y el verdadero hombre. Él posee todos los atributos divinos y las virtudes humanas. Él es la realidad de: el amor, la vida, la luz, la gracia, la humildad, la paciencia, el poder, la misericordia, la sabiduría, la justicia y la santidad. (*Estudio-vida de Colosenses*, pág. 327)

Lectura para hoy

Cristo, en Su resurrección, llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Todo por lo que Cristo atravesó, todo lo que es, y todo lo que logró, obtuvo y alcanzó constituyen los ingredientes que se mezclaron con Él haciendo que Él sea el Espíritu todo-inclusivo. Como tal, Él descendió sobre Su Cuerpo en el Día de Pentecostés. En este Espíritu, se halla Dios, el hombre, la encarnación, el vivir humano, la redención, la eficacia de la muerte de Cristo, el poder de Su resurrección, la vida de resurrección, la ascensión, la entronización, la autoridad como cabeza y el señorío. Ésta es la persona todo-inclusiva que Dios desea forjar en nosotros, con miras al cumplimiento de Su economía. La impartición del Cristo todo-inclusivo en nosotros tiene como fin que se cumpla el propósito y plan eterno de Dios. Éste es nuestro Cristo, Aquel que amamos y disfrutamos.

Dios no desea el bien que nosotros podamos producir; lo único que Él quiere es Cristo. A los ojos de Dios, lo único que cuenta es Cristo. La intención de Dios consiste en forjar a Cristo en nosotros a fin de que podamos disfrutarlo plenamente.

Pablo sabía que ni el judaísmo ni ninguna otra religión podía cumplir el deseo del corazón de Dios. El deseo de Dios es que se produzca la vida de iglesia y esto sólo sucederá cuando Su pueblo experimente a Cristo de una manera personal. Dios desea obtener un organismo, el Cuerpo de Cristo, y que éste se produzca al experimentar los creyentes a Cristo. En la época de Pablo, había muchos judíos y también muchos cristianos. Pero al considerar la situación, Pablo podía haber preguntado: “¿Dónde están los que experimentan a Cristo, y dónde está la iglesia que cumple el deseo que está en el corazón de Dios?”. Deberíamos hacernos la misma pregunta hoy. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 328, 334, 277)

El contenido de los primeros doce capítulos de Isaías es el Cristo todo-inclusivo. Esta sección de Isaías comienza con la degradación del pueblo de Dios y termina con el disfrute de Dios como nuestra salvación. Si la profecía de Isaías terminara con el capítulo 12, tal vez podría parecernos apropiado y suficiente. Por supuesto, este libro es mucho más largo.

Isaías 13 al 23 abarca el juicio de Jehová sobre las naciones, incluyendo a Jerusalén, y su resultado. Aquí, Dios consideró a Israel igual que las naciones. La clave de esta sección de Isaías es la acción en la cual Dios ejecuta un “despido” y en reemplazo pone a Cristo. Al ejecutar Su juicio, Dios “despidió” toda persona y cosa. Según Isaías, todos los castigos y juicios de Dios son otras tantas formas de despedir. Todos los reyes de las naciones, incluyendo a los reyes de Babilonia y Asiria, fueron establecidos por Dios. Él los designó como reyes, o los contrató, y con el tiempo, Él también los despidió. Ellos fueron designados por Él, pero ellos demostraron no ser aptos y cometieron muchos errores. Por tanto, llegó el tiempo en que Dios intervino para despedirlos. Después de haberlos contratado y despedido, tienen que ser reemplazados. ¿Quién es su reemplazo? El reemplazo es Cristo, Emanuel. (*Life-study of Isaiah*, págs. 86-87)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensaje 24; *Mensajes para aquellos en el entrenamiento del otoño de 1990*, cap. 18

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo 2:20 yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

Jn. Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de 12:31 este mundo será echado fuera.

Dios no solamente despidió a los reyes de las naciones, sino que también despidió a Sebna, el mayordomo sobre la casa del rey (Is. 22:15), y lo reemplazó con Eliaquim, un tipo de Cristo (vs. 20-24; Ap. 3:7). Dios también despidió todos los utensilios y vasijas, todas las tazas y jarros (Is. 22:25).

Lo que tenemos aquí es un cuadro que nos muestra que en el universo entero todo cuanto está en la casa de Dios y fuera de la casa de Dios debe ser despedido y reemplazado con Cristo. Las naciones, el mayordomo, y todas las tazas y jarros en la casa del rey tienen que ser reemplazadas. Dios reemplazó a todos ellos con Emanuel. Él reemplazó a todos y a todo con Cristo. Ésta es la razón por la cual Cristo es revelado como un Padre, un Mayordomo, un trono de gloria y un clavo (una clavija) hincado en lugar firme (una pared), del cual se cuelgan todos los utensilios y vasijas: todas las cosas que pertenecen a Dios a fin de ser disfrutadas por Su pueblo. Aquí vemos que Dios despidió toda cosa y toda persona que no sea Cristo mismo. (*Life-study of Isaiah*, pág. 87)

Lectura para hoy

En estos mensajes sobre Isaías, es necesario que veamos no solamente la manera en que podemos disfrutar de Dios como nuestra salvación, sino también que veamos que hemos sido despedidos por Dios y reemplazados con Cristo. Dios nos creó para que fuésemos hombres, pero ahora Él nos ha despedido, nos ha quitado la responsabilidad, de intentar ser hombres. Aun cuando fuimos despedidos, es posible que todavía procuremos mantener nuestro puesto como hombres y sigamos intentando ser hombres. Necesitamos ver que cuando Dios nos creó, Él nos contrató, y cuando Él nos puso en la cruz, crucificándonos con Cristo, Él nos despidió. Todos nosotros hemos sido despedidos por Dios. Al respecto, Gálatas 2:20 dice: “Con Cristo estoy juntamente crucificado,

y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. Dios nos despidió a todos en la cruz, y Él ahora reemplaza a todos con Cristo.

En Isaías, todo ha sido despedido por Dios para permitir que luego este mismo Dios que despidió todas las cosas intervenga a fin de reemplazarlo todo con Cristo. Éste es el concepto de Pablo en Colosenses 2:16 y 17: “Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o Sábados, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; mas el cuerpo es de Cristo”. Aquí, Pablo nos dice que nuestro alimento y bebida, nuestros días de fiesta, luna nueva y Sábados son, todos ellos, sombras de Cristo. (*Life-study of Isaiah*, págs. 87, 89)

¿Han visto lo que se revela en Marcos 8:27—9:13? Este pasaje presenta una revelación de la persona de Cristo, Su muerte y Su resurrección. ¡Oh, cuánto necesitamos ver esto! Me preocupa que algunos no hayan visto los asuntos cruciales relacionados con la persona del Cristo todo-inclusivo, Su muerte maravillosa y Su admirable resurrección. Si vemos esto, diremos: “¡Amén! ¡Amén a Cristo! ¡Amén a la muerte de Cristo! ¡Amén a la resurrección de Cristo! ¡Amén a que se me dio muerte! Puesto que se me puso fin, ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí. Cristo es el reemplazo total de este universo. Dios no desea que permanezcan Moisés ni Elías, ni tampoco yo en lo que soy. Digo amén al hecho de que Dios sólo desea a Cristo”. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 233-234)

En toda la Biblia, de Génesis a Apocalipsis, vemos la lucha entre Dios y el hombre. El hombre quiere reemplazar a Dios. Al reaccionar ante Dios, el hombre procura reemplazar a Dios, ponerlo a un lado y expulsarlo. Pero en Su reacción ante el hombre, Dios no hace a un lado al hombre ni lo expulsa; más bien, Él coloca al hombre en posición de ser aniquilado de tal modo que el hombre pueda vivir por otra persona: Cristo.

Aunque Dios desea reemplazar al hombre, el hombre no está de acuerdo con esto, debido a que Satanás está detrás del hombre. Según Isaías 14:12-14, Satanás fue el primero que intentó reemplazar a Dios, expulsar a Dios y tomar el lugar de Dios, por medio de elevar su trono y hacerse igual al Altísimo ... Éste es un tema muy importante que todos debemos conocer. (*Life-study of Isaiah*, págs. 88-89)

Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensajes 26-27

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en 2:16-17 cuanto a días de fiesta, luna nueva o sábados, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; mas el cuerpo es de Cristo.

Dios no desea que permanezca nada de lo que somos en nosotros mismos. No quiere que permanezca nuestra carne ni nuestro corazón con toda su corrupción. Dios sólo desea a Cristo, porque Él es el reemplazo único, el reemplazo todo-inclusivo.

En Marcos 9:7 Dios declara: “Éste es Mi Hijo, el Amado; a Él oíd”. Debemos oírlo a Él, y no a nosotros mismos. No debemos prestar atención a nuestra mente, a nuestra parte emotiva ni a nuestra voluntad. No debemos prestar atención a lo que pensamos, a lo que nos imaginamos ni a lo que amamos. Debemos oír a Cristo. Cristo es el Amado de Dios, Su favorito. Él es el que reemplaza a todas las personas y todas las cosas. Así que, Él debe poseerlo todo en nuestro vivir. Todo lo relacionado con nuestro vivir, debemos dárselo a Él. (*Estudio-vida de Marcos*, pág. 234)

Lectura para hoy

La rebelión de Satanás en contra de Dios es revelada en Isaías 14:13-14 y en Ezequiel 28:15-18. El corazón de Satanás se enaltecía a causa de su belleza, y su sabiduría fue corrompida a causa de su esplendor (Ez. 28:17). En su arrogancia Satanás hizo cinco declaraciones en primera persona —“yo subiré”, “yo levantaré”, “me sentaré”, “yo subiré”, “yo seré”—, lo cual indica que en su rebelión él se había propuesto subvertir la autoridad de Dios y exaltarse a sí mismo para equipararse a Dios. La ambición satánica por obtener una posición encumbrada se convirtió en la motivación de todas las rebeliones mencionadas en las Escrituras (Gn. 11:4; Nm. 12:1-2; 16:1-3; 2 S. 15:10-12; etc.). Debido a su rebelión, Satanás se convirtió en el adversario de Dios, el enemigo de Dios (Zac. 3:1-2; Ap. 12:9a; 20:2a). (*Holy Bible, Recovery Version*, Is. 14:13, nota 1)

Ser un anticristo significa, por un lado, estar en contra de Cristo; y por otro, significa que en lugar de Cristo, se tiene alguna otra cosa que reemplaza a Cristo ... El principio del anticristo tiene que ver con el hecho de negar lo que Cristo es ... Cada vez que alguien niega lo que Cristo es, esa persona automáticamente está reemplazando a Cristo con algo. Por consiguiente, un anticristo es alguien que está en contra de Cristo y que reemplaza a Cristo con algo más.

Podemos usar el caso de los modernistas como ejemplo de lo que es negar a Cristo y reemplazar a Cristo. Los modernistas niegan que Cristo es el Redentor, pues no creen que Cristo murió en la cruz por nuestros pecados. En vez de ello, afirman que Cristo fue perseguido a causa de Sus enseñanzas, que a causa de las mismas lo mataron y murió en la cruz como un mártir ... Ellos primeramente niegan este aspecto de la persona de Cristo, y luego, reemplazan al Redentor con un mártir. Así, en lugar de un Redentor, ellos tienen un mártir. Esto es tener algo en lugar de Cristo, lo cual es resultado de negar lo que Cristo es.

Debemos tener cuidado y nunca negar nada de lo que Cristo es. Jamás debemos negar ninguna cualidad, ningún aspecto, ni ningún atributo de la persona de Cristo. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 290-291)

Ahora Satanás está operando detrás del hombre, procurando deshacerse de Dios y expulsarlo. Incluso cuando el hombre desea hacer algo para Dios, lo hace de una manera en que hace a Dios a un lado.

Debido a la reacción del hombre, Dios, quien había contratado a todos, finalmente despide a todos a fin de reemplazarlos con Cristo. Cuando toda persona y cosa sea reemplazada por Cristo, entonces Cristo llegará a serlo todo. Por ejemplo, Él llega a ser para nosotros tanto el Renuevo de Jehová como el Fruto de la tierra.

Cristo ... es el reemplazo de todas las cosas en la economía de Dios del Antiguo Testamento.

Dios puso todas las cosas en sus respectivos lugares para después despedirlas a todas ellas. Él puso a todos los reyes en sus respectivos cargos, y después los despidió a todos e hizo de Cristo el único Rey. Sin embargo, el reinado de Cristo es un reinado corporativo, el cual incluye a Cristo y a todos los que son uno con Él. Del mismo modo, la función sacerdotal es algo que se ejerce de manera corporativa: Cristo es el Sumo Sacerdote, y nosotros somos uno con Él. De este modo, Dios reemplaza todas las cosas con Cristo y nosotros somos unidos a Cristo. Por un lado, hemos sido despedidos, por otro, no somos expulsados; pues Cristo viene a vivir en nosotros, con nosotros, por nosotros y a través de nosotros. Éste es Emanuel que lo reemplaza todo y lo es todo en la economía de Dios. (*Life-study of Isaiah*, pág. 89)

Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensajes 41-42;
Estudio-vida de 1 Juan, mensaje 31

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. En aquel día llamaré a Mi siervo Eliaquim, hijo de 22:20-22 Hilcías. Lo vestiré con tus vestiduras, lo ceñiré con tu talabarte y entregaré en sus manos tu autoridad; y él será un padre para el morador de Jerusalén y para la casa de Judá. Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro: él abrirá y nadie cerrará, cerrará y nadie abrirá.

Queremos ver lo que Cristo es para nosotros en Su condición de Mayordomo sobre la casa de Dios, tal como se halla tipificado por Eliaquim. Eliaquim es uno de los tipos más todo-inclusivos de Cristo. Este tipo es visto en solamente cinco versículos, Isaías 22:20-24.

El tipo presentado en estos versículos revela seis aspectos de Cristo. En primer lugar, Él es el Mayordomo sobre la casa de Dios. En segundo lugar, Él es el Padre como la fuente y como el Suministrador para el pueblo de Dios. En una casa, el padre siempre es la fuente y el suministrador de esa familia. En tercer lugar, Cristo es tipificado como el encargado de las llaves. En Apocalipsis 3:7 el Señor Jesús se refirió a Sí mismo como Aquel que tiene la llave de David ... En cuarto lugar, Cristo es visto como una clavija, un clavo, hincado en lugar firme ... En quinto lugar, Cristo es un trono de gloria para la casa de Su Padre. En sexto lugar, Cristo es Aquel de quien pende toda la gloria de la casa de Su Padre. Todo el pueblo que forma la casa de Dios depende de Él, y las personas que conforman esta casa son asemejadas a vasijas. (*Life-study of Isaiah*, págs. 289-290)

Lectura para hoy

Eliaquim tipifica a Cristo como el Mayordomo sobre la casa de Dios (Is. 22:15, 21a). Cristo es el verdadero mayordomo de la casa de Dios, la familia divina. La casa de Dios es la casa más grande del universo, incluyendo a todos los creyentes a lo largo de las eras. En esta familia divina que es tan vasta, Cristo es el único Mayordomo. Él cuida de la familia de Dios de diversas maneras a fin de servirnos.

Su servicio es una especie de gobierno, de reinado, que Él ejerce. Al ejercer Su servicio, Él ejerce Su dominio, la autoridad administrativa. Cuando somos servidos por Cristo, estamos sujetos a Su gobierno. Él nos gobierna y nos rige al cuidar de nosotros.

Cuanto más Él cuida de nosotros, más estamos sujetos a Su autoridad, a Su administración.

Isaías 22:21b nos dice que Eliaquim, quien tipifica a Cristo, llegará a ser un padre para los habitantes de Jerusalén y para la casa de Judá. Cristo es un Padre para nosotros. Como el Padre, Él es nuestra fuente y nuestro Suministrador. Cuanto más avanzamos como hijos de Dios, más nos damos cuenta de que nuestro Salvador, Cristo, es nuestra fuente y nuestro suministrador. Todo procede de Él. Él nos provee y sustenta físicamente, psicológicamente y espiritualmente en todo aspecto.

El Cristo todo-inclusivo, tal como está tipificado por Eliaquim, es también Aquel sobre cuyos hombros está puesta la llave de (el tesoro de) la casa de Dios (tipificada por la casa de David con miras a la edificación del reino de Dios) (Is. 22:22; Ap. 3:7) ... Hoy en día la casa de Dios tiene como propósito el reino de Dios. La iglesia es la casa de Dios (1 Ti. 3:15), y la iglesia es también el reino de Dios (Mt. 16:18-19; Ro. 14:17). El reino de Dios no es evidente hoy en día debido a que la casa de Dios todavía no ha sido edificada de manera suficientemente prevaeciente y adecuada. Cuando la iglesia como casa de Dios haya sido adecuadamente edificada, entonces se manifestará como el reino de Dios.

Hoy en día Cristo tiene la llave de esta casa, este reino. Isaías 22:22 dice que Jehová pondría la llave de la casa de David sobre los hombros de Eliaquim. No dice que Eliaquim posee la llave, sino que ésta es puesta sobre su hombro. Esta expresión da a entender que esta llave es una gran llave. Una llave pequeña es meramente sostenida por alguien en su mano, no es puesta sobre el hombro de alguien. La llave que Dios ha puesto sobre el hombro de Cristo es una gran llave. Una llave tan grande indica que la puerta que esta llave abre es grande y pesada. Tal puerta representa pues una fortaleza que protege y guarda los tesoros de la casa de Dios.

La llave sirve para guardar los tesoros de la casa de Dios. Hoy los tesoros de la casa de Dios son todas las riquezas de Cristo.

Cristo tiene la gran llave que nos da acceso a la casa del tesoro donde están todas Sus riquezas. Cuando Él abra la casa del tesoro para nosotros, nadie la cerrará. Cuando Él la cierre, nadie la abrirá. Cristo es Aquel que puede darnos acceso a todos nosotros a todas las riquezas de Dios corporificadas en Él. (*Life-study of Isaiah*, págs. 291-295)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensaje 42; *The Collected Works of Watchman Nee*, t. 5, págs. 530-534

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. Lo hincaré como un clavo en lugar firme y será motivo de honra para la casa de su padre. Colgarán de él toda la honra de la casa de su padre, los hijos y los nietos, todos los vasos menores, desde las tazas hasta toda clase de jarros.

David representaba a Dios en cuanto al establecimiento del reino de Dios en la tierra. Por consiguiente, él tiene la llave del dominio de Dios en el universo. Sin embargo, David era solamente el tipo, no la realidad. El verdadero David es Cristo, el gran David. Él construyó el templo de Dios, la iglesia, y estableció el reino de Dios. De manera que hoy en la iglesia tenemos la casa y el reino, o sea, la expresión y la representación de Dios. Cristo, como el gran David, construyó la casa de Dios, el templo verdadero, y estableció el reino de Dios, el dominio en el cual ejerce completa autoridad para representar a Dios. Así que, Él tiene la llave de David. La llave de David representa a Dios y abre todo el universo para Él. Cristo tiene la llave de David. Esto significa que Cristo es el centro de la economía de Dios. Él representa y expresa a Dios, y tiene la llave para abrir todo lo que hay en el dominio de Dios. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, págs. 176-177)

Lectura para hoy

Cristo es Aquel a quien Dios clavó como una clavija, un clavo, en lugar firme (Is. 22:23a). En tipología, el lugar firme tipifica el tercer cielo (cfr. 2 Co. 12:2b). Cristo fue levantado de entre los muertos y fue exaltado al tercer cielo donde Dios está. En realidad, ser exaltado al tercer cielo es ser exaltado a Dios el Padre, pues el Padre está en el tercer cielo.

Si no tuviéramos el libro de Isaías, no sabríamos que cuando Dios exaltó a Cristo Él lo clavó como una clavija en el lugar donde Él mismo está, es decir, en los cielos. Cristo, hoy en día, está en los cielos como una clavija clavada en Dios mismo. Él es la clavija de la cual todos nosotros colgamos ... La mejor clavija es Cristo quien ha sido clavado en Dios mismo en los lugares celestiales.

Cristo, en Su condición de clavija, llegará a ser un trono de

gloria para la casa de Su Padre (Is. 22:23b). En Hebreo la palabra que aquí se tradujo “gloria” significa tanto honor como gloria. Cristo es un trono de honra, un trono de gloria. Conforme a Isaías 22:24, la gloria son los propios hijos de Dios que son la descendencia y el fruto de Dios, y estos hijos de Dios son los vasos de Cristo, los cuales cuelgan de Él como la clavija. Cristo es un trono de gloria para la casa de Su Padre y esto es resultado de que Su pueblo, conformado por Sus vasos, cuelgue de Él como la clavija a fin de tenerle a Él como su contenido y ministrarlo a los demás. Estas personas, los hijos de Dios, son la gloria de Cristo. Con la gloria está el trono, y este trono, de hecho, es Cristo mismo. El trono representa la autoridad administrativa y el reino. En términos de Su autoridad administrativa, Cristo es el trono que lo gobierna todo en el interior de la casa de Dios.

Las tazas o tazones son vasijas pequeñas para contener agua, mientras que las botellas, cántaros o jarras son vasijas grandes para contener vino. El agua tipifica el Espíritu de Cristo, mientras que el vino tipifica la vida divina. Esto significa que en la casa de Dios todos Sus hijos son vasijas que contienen Su Espíritu como agua que aplaca la sed de la gente, así como Su vida como vino que alegra a las personas hasta hacerlas regocijarse. Cuando fuimos salvos, recibimos a Cristo como el agua viva. Después, esa agua se convirtió en vino para nosotros. Todos debiéramos ser llenos del agua divina y del vino divino.

Isaías 22:24 da a entender que los vasos, que sirven para contener agua y vino, cuelgan de Cristo, la clavija. Esto implica que en la casa de Dios todas las riquezas del abundante suministro provisto para el disfrute de los hijos de Dios cuelgan de Cristo como la clavija, el que sostiene. Esto implica también que en la casa de Dios todos Sus hijos que cuelgan del Cristo todo-inclusivo y que son vasos que contienen las riquezas de Dios halladas en este Cristo, también deberán ser vasos que ministren Cristo a los demás. Por ser vasos que contienen el agua viva y el vino nuevo para nuestro disfrute, nosotros también debemos estar al servicio del ministerio que ministra las riquezas de Cristo a los demás. (*Life-study of Isaiah*, págs. 295-298)

Lectura adicional: Estudio-vida de Apocalipsis, mensaje 15; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 39

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. ...Algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, 11:17 siendo olivo silvestre, has sido injertado entre ellas, y viniste a ser copartícipe de la raíz de la grosura del olivo.

Jn. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

Jehová hará a Cristo (tipificado por Eliaquim, siervo de Jehová) Padre de los habitantes de Jerusalén y de la casa de Judá, y pondrá sobre Su hombro la llave de la casa de David (Is. 22:20-25). Cuando Él abre, nadie cerrará; y cuando Él cierra, nadie abrirá (v. 22). Y Jehová lo hincará a Él como un clavo en lugar firme, y Él será un trono de gloria para la casa de Su Padre. Ellos colgarán de Él toda la gloria de la casa de Su Padre, los hijos y nietos, todos los vasos menores, desde las tazas hasta toda clase de jarros.

Las tazas y los jarros tipifican las diversas maneras y medios por los cuales somos partícipes de Cristo en Sus riquezas. La gloria de Dios, todo el pueblo de Dios, y todas las diversas maneras y medios por los cuales somos partícipes de Cristo y disfrutamos a Cristo cuelgan de esta única persona. Esto nos muestra, nuevamente, que el libro de Isaías nos revela a Cristo de una manera muy particular. ¡Cuán rico es Isaías al revelarnos a Cristo! (*Life-study of Isaiah*, págs. 82-83)

Lectura para hoy

En el cristianismo se recalca mucho que Cristo es nuestro sustituto, quien murió en nuestro lugar en la cruz, llevando sobre Sí el juicio que nosotros merecíamos. Aunque es verdad que en la revelación divina en cuanto a la salvación de Dios, Cristo es nuestro sustituto, Él es más que nuestro sustituto. Cristo, además, se hace uno con nosotros y nos reemplaza. Esto es algo que va más allá de la muerte vicaria de Cristo en la cruz. Debido a que Cristo se hizo uno con nosotros, uniéndose a nosotros, cuando Él murió en la cruz, nosotros morimos con Él y fuimos aniquilados (Ro. 6:6).

Al respecto, los cristianos que enfatizaron la vida interior usaron el término *intercambio* en lugar de *reemplazo*, afirmando que ha ocurrido un intercambio de la vida de Cristo por nuestra vida. Sin embargo, si una cosa es intercambiada por otra, no hay lugar para que

ambas se unan como una sola vida. La enseñanza sobre la vida intercambiada no se ajusta con precisión a la verdad. Para que ocurra este reemplazo se requiere primero que ocurra cierta unión, mientras que un mero intercambio anularía nuestra unión con Cristo.

En el Nuevo Testamento, el hecho de que Cristo nos reemplace está íntegramente relacionado con el hecho de que vivamos una vida injertada. Juan 15, al hablarnos de la salvación de Dios, recalca este aspecto de la vida injertada. Cristo es la vid y nosotros los pámpanos (v. 5). Nosotros, que éramos ramas del olivo silvestre, hemos sido injertados en Cristo (Ro. 11:17). Por tanto, estamos unidos con Cristo y en esta unión Cristo nos reemplaza. Él nos reemplaza por medio de vivir en nosotros, con nosotros, por nosotros y por medio de nosotros. Vivimos, mas no nosotros, sino que Cristo vive en nosotros y nosotros vivimos por la fe del Hijo de Dios. Esto da a entender que hay una unión con Cristo. (*Life-study of Isaiah*, pág. 88)

El Cristo todo-inclusivo sobrepasa nuestro entendimiento. Lo que necesitamos es que Él se infunda en nuestro ser, que nos sature e impregne de Sí mismo, hasta que en nuestra experiencia Cristo sea el todo para nosotros: nuestra comida, nuestra bebida, nuestros días de fiesta, nuestro Sábado, nuestra luna nueva y nuestro todo. No debemos permitir que nada reemplace a Cristo y se convierta en un sustituto de Él.

Cuando Cristo se infunde en nosotros, ciertamente abandonamos todo lo que no sea Él, y espontáneamente Él llega a formar parte de nuestra constitución. La religión imparte doctrinas a la gente y les enseña a comportarse. El libro de Colosenses, por el contrario, habla del Cristo todo-inclusivo. Este Cristo ya está en nosotros, pero aún necesitamos verle, conocerle, ser llenos y saturados de Él, y llegar a ser absolutamente uno con Él. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 9, 77)

Después que Dios despidió y reemplaza con Cristo a todo y a todos, primero ocurre la restauración del reino y después la restauración del cielo nuevo y la tierra nueva con miras a la Nueva Jerusalén. Eso será la verdadera vida de iglesia. La verdadera vida de iglesia es una vida en la cual todos los santos han sido despedidos y reemplazados con Cristo. Esto hará que Cristo lo sea todo en la iglesia. Ésta es la visión de la economía de Dios que está escondida en Isaías 1—23 y espero que todos podamos verla. (*Life-study of Isaiah*, págs. 87-88)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensajes 12-13; *Estudio-vida de Marcos*, mensaje 45

Iluminación e inspiración: _____

